

Por la República

Verdad es que estamos en el momento más culminante de la revolución que ha de decidir del futuro de España; momento en que los pensadores han de dar contenido espiritual a la constitución y las mayorías parlamentarias marcar el camino a seguir.

Es el momento de «definirse» y «seleccionarse»; de que los partidos republicanos concreten sus diferencias de credo y de táctica, pero también es hora de sacrificarlo todo al denominador común que los unió para la pelea con la reacción; lucha que no ha terminado todavía.

Descarados o encubiertos, la República tiene muchos enemigos en pie; si no para el remoto y casi inverosímil caso de una restauración, si del malvado y más fácil propósito de deshonar la revolución española.

Hacer que nosotros, los republicanos más convencidos de la mayor honestidad y mayores bienes del régimen democrático, tuviéramos que avergonzarnos de nuestra obra, sería horrible; pero a ello pueden dar lugar más que nuestros naturales e irreductibles enemigos, todos los *pastorales* y nacionalistas que han desencadenado a todas las furias que ahora combaten con mayor saña al gobierno de la República.

Un cambio de régimen que se lleva a cabo, sin sacar las tropas de los cuarteles; sin que corrieran ríos de sangre por las calles y dejando al enemigo que huía *puede de plata*, a la par que la admiración de los extraños merece todos los respetos de los adversarios y los mayores miramientos de los republicanos todos.

Ponerse enfrente de las regiones hermanas por la integridad de una pretensión egoísta; andar a la greña por una diferencia de táctica o una utopía irrealizable por el momento es empujar a la República

a un precipicio, para que sobre sus restos caigan los buitres del negocio y los cuervos de la reacción.

Ni la exaltación libertaria, ni el autoritarismo inflexible, ni esa independencia integral que reclaman los catalanes favorecen en nada la vida de la República. Cada paso que en nombre de esta se dé ha de ser meditado y firme. Sin promesas imposibles de cumplir, sin veleidades ni vacilaciones.

Nos acusan en Andalucía de haber provocado allí la anarquía con imprudentes predicaciones; en toda España preocupa el problema catalán y desde Vasconia a Navarra vienen las amenazas si se pone fin al *modus vivendi* religioso... Pero mirándolo bien, todos esos problemas, al parecer distintos y con diferentes incógnitas, constituyen un sistema de ecuaciones perfectamente resoluble cuya única incógnita no merece ya ese nombre.

La República no ha venido para satisfacer rencores intercámbios y menos para servir ambiciones personales; pero es prudente y lícita medida que en los puestos de confianza y donde radican importantes resortes de la vida nacional, estén los hombres capaces y de probada lealtad, pese al mal humor de los ineptos o de los que no inspiran confianza alguna.

Y cada cual de aquellos, dentro de su respectiva función, procura establecer corrientes de simpatía desde todos los sectores de opinión hacia el centro donde actúa; sin estridencias que repelen y sin fantasías que desacreditan. Pasamos por momentos muy graves, que requieren seriedad de conducta y con dominio perfecto de nuestras pasiones. La República la hemos traído para todos, no para arruinar a nadie, ni amenazar su vida; pero sí con el propósito decidido de que *manden los republicanos*.

Juan Giménez de Aguilar

MEDITACIONES

El mal que nos hacen

El ciudadano español es personalista por excelencia. Todo el mundo se siente estadista y propone disparas soluciones a los más áridos problemas de la reconstrucción nacional. Estos afanes no son hijos de un sentimiento patriótico, sino de un deseo de caudillaje que tan mal va en estos tiempos en que, al fin, predomina la verdadera democracia. Ese caudillaje putrefacto se desmontó con la paz de Versalles. Hoy no es el predominio de las armas un baluarte de poderes; es el poder de una inteligencia humanitaria el acicate del esplendor. El personalismo retórico de la postguerra no tiene un estado de fuerza; es un poder ficticio y superficial el engendro de esa ignorancia que quiere ser cumbre de un Parnaso político y social.

La lucha en España contra la familia Borbón ha despertado codicias y móviles bastardos que amenazan a la República y nos hacen un mal rastro. El orador pueblerino que en el mitin combatía al

odioso cacique sembraba al mismo tiempo la semilla de la destrucción para que, al germinar, se asentara él en el trono de ruinas. El carácter natural de una España flamenquista ha sido el origen del secular amodorramiento de la raza y de la ignorancia borreguil del proletariado campesino. El día 25 de junio se celebró en este mi pueblo un acto de afirmación republicana. Yo fui uno de los oradores. Al terminar, se me acercó un bracero que, a modo de felicitación, me dirigió las siguientes palabras: «¿A ti te vamos a hacer el «amo» de este pueblo». ¿Qué tal? Esa fue la enseñanza que sacó de unas disertaciones cuyo tema principal fué el de combatir al nefasto cacique. Es que el campesino no comprende la vida sin el «amo» que atropella su ciudadanía todavía incivil. ¿Es la culpa de ellos? No. Es que ha sido educado para ser esclavo. Los que aparentan ser intelectuales paladines de la República nos hacen un mal enorme. Quieren continuar y acrecentar el régimen del yo cuando es necesario el régimen del nosotros.

También hay modernos «jabalíes» que son ni más ni menos que inofensivos «tenores» que afioran

la dictadura de su elocuencia que aparece fiera y es inofensiva y huera.

Si; es verdad que el pueblo tiene que estar alerta; pero también es necesario que no entorpezcan la obra revolucionaria del Gobierno con perturbaciones truculentas.

En el hemisclio se encuentran diputados que son la representación popular. Dejémosles obrar. Son mandatarios del pueblo. Si yerran, la opinión sana los orientará y si persisten les denegará su representación.

Miguel Gutiérrez Muñoz.

Villar de Cañas.

Obreros socorridos con la suscripción de «República»

1.ª LISTA

Roque Sanz.	15	pesetas
Antonio Alonso.	15	»
Felipe Serrano.	15	»
Francisco Iniesta.	15	»
Maximiliano Muñoz.	15	»
Lucio García.	15	»
Pedro Cifuentes.	15	»
Marcelino de la Hoz.	15	»
Ignacio Benito.	15	»
Marcelino Cobo.	15	»
Casto Sainz.	15	»
Esteban López.	15	»
Ambrosio Andrés.	15	»
Joaquín Martínez.	15	»
Francisco Caballero.	15	»
Ángel Ribagorda.	15	»
Régino Soria.	15	»
Leandro Gómez.	15	»
Agustín Herráiz.	15	»
Natalio Molina.	15	»
Francisco Llandres.	15	»
Agustín Revenaqué.	15	»
Eduardo Palomares.	15	»
Zacarias Pareja.	15	»
Mariano Posada.	15	»
Fernando Martínez.	15	»
Atilano Cruz.	15	»
Nicolás Valenciano.	15	»
Higinio de la Cruz.	15	»
Adrián Ovejero.	15	»
Francisco Bieco.	15	»
Sinfoniano Granda.	15	»
Francisco Iglesias.	15	»
León Montoya.	15	»
Olegario Fernández.	15	»
Timoteo Royuela.	15	»
Felipe Fernández.	15	»

Suma y sigue. 555 pesetas

Del homenaje a Fray Luis de León

Como recordarán nuestros lectores, en el número 18 de este semanario correspondiente al día 3 de este mes de agosto, y bajo el título «Una preguntita», insertábamos unas líneas, preguntando qué se había hecho de los fondos recaudados, para el homenaje que se proyectó para honrar la memoria del eximio e ilustre paisano Fray Luis de León.

El redactor de REPÚBLICA señor López-Malo, ha recibido del alcalde de Belmonte la carta que, con mucho gusto publicamos.

Belmonte, 11 de agosto de 1931.
Sr. D. Aurelio López-Malo.
Cuenca

Mi buen y distinguido amigo: Mucho le agradeceré que por su simpática mediación, den cabida en el periódico de esa capital REPÚBLICA las cuatro líneas siguientes:

Muy verdad es lo que se refiere en dicho semanario núm. 18 de fecha 3 de los corrientes, bajo el título *Una preguntita* sobre los fondos recaudados de todos los pueblos de la provincia para el homenaje a Fray Luis de León; no es menos verdad que las existencias en arcas municipales en aquella fecha, eran sesenta y tres céntimos de peseta.

De todo ello tiene conocimiento por mi mediación el Excmo. señor Gobernador civil de nuestra provincia, que tan acertadamente dirige los destinos de la misma. En primero de junio del corriente año, le pedí en nombre de este pueblo, que ya que directamente nos era imposible saber la cantidad que se había recaudado para tal fin, así como enterarnos de su inversión y existencias actuales, que interpusiera su respetada mediación, para que por ella fuéramos enterados y reintegrados de las referidas pesetas, ya que por falta de recursos está este pueblo en lamentable situación, tanto de urbanización como de otras muchas cosas necesarias y que en parte, con dichas pesetas se podría remediar algo. A esto me contestó el Excmo. Sr. Gobernador con fecha 4 de junio, que interesaba de la Excmo. Diputación los datos que le pedía y al tenerlos me daría conocimiento de ellos; hasta la fecha nada se sabe del asunto de tantísimo interés.

Ahora, con la creación en ésta de dos nuevas escuelas, tenemos que facilitar locales y material para las mismas, de lo contrario nos quedaremos sin ellas. De lo que disponemos debido a la bondad de cierto señor, vecino de esta localidad, pero el material, me creo completamente incapaz para adquirirlo con 0,63 pesetas, cuando el coste de éste asciende aproximadamente a 3 000 pesetas.

¿No es justo que en vez de estar estos fondos sin saber donde ni para qué fin, nos los reintegren para cubrir fines tan necesarios y prácticos? Así se lo volví a comunicar al Excmo. señor Gobernador en oficio de fecha 27 de julio último.

Por lo tanto, que este pueblo tenga o no en el próximo curso dos escuelas que tan necesarias son, depende de que el señor Gobernador active las gestiones de estas cuentas con la Excmo. Diputación y ésta las rinda y nos devuelva lo que por tal concepto nos pertezca.

Perdóneme, D. Aurelio, la molestia que con esto le puede dar quien siempre de usted fué y es su buen amigo s. s.

q. l. e. l. m.,

Pablo Colomina

Nos parecen muy apropiadas las manifestaciones del digno alcalde de Belmonte y acerca de su contenido llamamos muy especialmente la atención del Gobernador civil y de los miembros de la Comisión gestora de la Diputación, para que

activen la rendición de cuentas de que el Sr. Colomina habla en su carta.

Esperamos que el celo desmedido de nuestros queridos amigos y correligionarios, el presidente y gestores de la Diputación, resuelvan este asunto, del que, sin duda, no tenían conocimiento.

Anecdotario Histórico

(Frases célebres)

«Los aragoneses no se rinden hasta después muertos»

José de Patalóx

La formidable resistencia que opusieron los zaragozanos a las tropas de Napoleón en el primer sitio de su ciudad, no desanimó a éstas y es que, como dice cierta amiga mía, refiriéndose a su esposo, «los hay codiciosillos». Los soldados Napoleónicos eran así como, el marido de esa señora, dicho sea sin ánimo de ofenderlos.

Y aunque en los dos meses que duró el primer sitio llevaron muchísimos palos y no lograron pasar del Coso —y eso que acosaron de firme— aquellos consecuentes sitiadores, decidieron sitiar a Zaragoza por segunda vez.

Los zaragozanos, mientras, no perdieron el tiempo; trabajaron como fieras en restaurar las fortificaciones y en ponerse en situación de resistir nuevas embestidas.

Todos, con sus fuerzas, se dedicaron a tales labores, sin distinción de sexos ni edades, hasta el punto de que. —¡asómbrense ustedes!— hasta el punto de que... ¡vuelvan a asombrarse! —hasta el punto de que los frailes, los propios frailes, «hincaron el hombro» contra su inveterada costumbre de no hacer nada por nadie, montando una fábrica de pólvora, en la que, aunque no consta, cabe creer que meterían moneduras de patatas y ladrillos molidos, siguiendo sus prácticas, también inveteradas, de mistificadores de chocolates. Además de esto, las expulsadas guarniciones de Valencia y de Murcia entraron en Zaragoza, adonde acudieron también muchos soldados y oficiales del ejército castellano derrotado en Tudela. Así se vió la plaza como nunca se había visto defendida.

El espíritu de las tropas y del paisanaje a ellas agregado era excelente y tan convencidos estaban todos los españoles de que los franceses habían nacido para dejarse pegar, que hasta querían pasar de la defensa al ataque, saliendo en ayuda de los catalanes arrastrados por el invasor. Pero ¡ay!, mientras firmes en tal altruista idea, organizaban un cuerpo expedicionario a las órdenes del Marqués de Lazán, apareció el Mariscal Moncey por las alturas que dominan Torrero y Buenavista acompañados de 16.000 infantes y 2.000 jinetes.

Las cosas se pusieron serias. Se traían los Napoleónicos el proyecto de progresar en todos los frentes, y en honor a la verdad, hay que convenir en que lo realizaron, pues Moncey, para hacer boca, se apoderó de las líneas de defensa que tenía delante y su lugarteniente Mortier, con una división de Coraceros, entró en el arrabal mientras,